

De ida y vuelta: Expectativas y desencuentros de la migración africana en Sudamérica

Luz Espiro

Laboratoire Population Environnement Développement (LPED),
Aix-Marseille Université / IRD

Francia

Régis Minvielle

Laboratoire Population Environnement Développement (LPED),
Aix-Marseille Université / IRD

Francia

Resumen: Este artículo examina las trayectorias migratorias y laborales de migrantes africanos en Sudamérica, con especial atención a aquellos que, tras su experiencia en la región, retornaron a sus países de origen. A partir de un enfoque cualitativo basado en trabajo de campo etnográfico, entrevistas y análisis documental, se analizan los factores que motivaron su llegada, las estrategias que desplegaron para insertarse en los mercados laborales tanto formales como informales y las dinámicas de su retorno. Asimismo, exploramos los procesos de circulación y complementariedad entre Argentina y Brasil, que conforman un espacio migratorio sudamericano. Analizamos cómo las condiciones económicas fluctuantes, las barreras legales y las experiencias de discriminación influyen en la decisión de muchos migrantes de regresar a África, donde reconfiguran sus proyectos de vida en función de los aprendizajes y recursos obtenidos en Sudamérica. El estudio concluye que estas migraciones no son lineales ni definitivas, sino que responden a procesos dinámicos de movilidad transnacional que desafían las narrativas tradicionales de la migración Sur-Sur.

Palabras Clave: Migración Sur-Sur; Movilidad Transnacional; Inserción Laboral; Espacio Migratorio Sudamericano.

Abstract: This research examines the migratory and labour trajectories of African migrants in South America, particularly those who, after their experiences in the region, returned to their countries of origin. Based on a qualitative approach that includes ethnographic fieldwork, interviews, and documentary analysis, we analyse the factors that motivated their arrival, the strategies they developed to access both formal and informal labour markets, and the reasons behind their return. Additionally, we explore the dynamics of circulation and complementarity between Argentina and Brazil, where these migrants have shaped a South American migratory space. The findings reveal that fluctuating economic conditions, legal barriers, and experiences

of discrimination influenced many migrants' decisions to return to Africa, where they reshape their life projects based on the skills and resources acquired in South America. However, rather than marking the end of their migration journeys, many continue to engage in transnational mobility, maintaining connections with South America and exploring new opportunities in other destinations. The study concludes that these migrations are neither linear nor definitive but part of ongoing, multidirectional mobility processes that challenge traditional narratives of South-South migration.

Keywords: South-South Migration; Transnational Mobility; Labour Market Integration; South American Migratory Space.

Introducción

Son las 10 de la mañana, y la VDN, esa arteria vial que conecta los barrios del norte de Dakar con el centro de la ciudad, está repleta de vehículos. Los cláxones resuenan sin cesar, mezclándose con el rugido de las motos jakartas que se deslizan hábilmente entre las filas de coches. Es en medio de esta efervescencia donde Ousmane ha instalado su negocio de vehículos de segunda mano, al borde de la congestionada avenida, en el animado barrio de la Foire. Entre el estruendo ensordecedor y la nube de polvo levantada por el incesante flujo de automóviles, los modelos –coreanos, franceses y alemanes– atraen las miradas de los conductores. Con un trapo en mano, un joven persigue hasta la más mínima mota de polvo, asegurándose de que cada carrocería, alineada en filas apretadas, brille bajo el sol abrasador. A unos metros de distancia, Ousmane encuentra refugio en una oficina estrecha y desgastada. Atrapado entre un sofá y un ventilador que mueve más polvo que aire, observa atentamente la pantalla de su teléfono. En busca de una buena oferta, su mirada está fijada en una aplicación coreana de venta de coches de segunda mano. Desde este espacio abarrotado, rodeado de objetos relucientes y documentos dispersos, realiza sus pedidos al otro lado del mundo. Afuera, sus vendedores, sentados en sillas de plástico, vigilan cada movimiento. Su atención oscila entre los clientes potenciales y la última carga recién llegada de Seúl: un lote de cuatro SUV Kia listos para conquistar las carreteras senegalesas.

Al mismo tiempo, a unos diez kilómetros al este, Pape se adentra en el animado laberinto de callejuelas de Pikine. Su mirada experta recorre los coloridos puestos, en busca de las mejores verduras y los thiofs más frescos para abastecer su gargote, escondido cerca de un estacionamiento de camioneros. Negocia con habilidad cada precio, evaluando la firmeza de un tomate, ins-

peccionando la frescura de los pescados. En esta agitación matutina, sabe que la calidad de sus ingredientes determinará el éxito de su thieb, ese plato imprescindible que fideliza a su clientela día tras día.

Pero los negocios no van tan bien como esperaba. Su proyecto inicial de abrir un restaurante de comida rápida, con platos internacionales para llevar –inspirados en sus experiencias en la restauración en España y Argentina (shawarmas, sándwiches de milanesa, etc.)– no prosperó. La demanda local en los barrios populares de Pikine lo llevó rápidamente a replantear su menú y a ofrecer el laborioso thieb en todas sus variantes. Lejos de prosperar, Pape apenas logra cubrir sus gastos, hasta el punto de que este veterano de la migración ya piensa en un nuevo comienzo.

Figura 1. Calles agitadas de Dakar, Senegal, octubre de 2017.



Fuente: Espiro, 2017.

Nada de eso para Alioune, quien saborea el confort discreto de su oficina en la embajada de Brasil en Dakar. Sentado detrás de su ordenador portátil, hace girar distraídamente un bolígrafo entre sus dedos mientras el aire acondicionado esparce una frescura de bienvenida, en contraste con el calor abrasador del exterior. Desde su puesto diplomático, observa el bullicio de Dakar con una mirada distante, como un espectador ajeno a la ciudad en la que vive. Sin embargo, el camino de este ejecutivo de cuello blanco está lejos de haber sido lineal. Antes de ocupar esta prestigiosa posición, atravesó las incertidumbres de la

experiencia migratoria, tanto en Cabo Verde como en Brasil. Aunque encadenó pequeños trabajos y tareas administrativas sin mayor interés, supo aprovechar esa experiencia para dar sus primeros pasos en el mundo de la importación y exportación, adquiriendo habilidades que, sin duda, lo prepararon para sus futuras funciones en la embajada. Hoy, Alioune alterna entre recepciones oficiales y negociaciones discretas, desempeñando hábilmente su papel de mediador para fomentar la cooperación económica entre Senegal y Brasil.

Lejos de la atmósfera serena de la embajada de Brasil o del bullicio de la VDN, el día a día de Roméo oscila entre el universo «artificial» de los gimnasios y el de la cornisa, que cada noche se transforma en un espacio dedicado a la práctica deportiva. Para este togolés de poco más de cincuenta años, su pasión por el ejercicio es también una forma de escapar de la frustración de no lograr encontrar completamente su lugar en la sociedad senegalesa. Después de haber trabajado durante muchos años en el sector de la construcción en Argentina, en la provincia de Córdoba, siguió a su esposa, ingeniera biomédica para una empresa española, encargada de la renovación de un hospital en Plateau, en pleno centro de Dakar. Un destino donde la pareja esperaba que Roméo pudiera finalmente experimentar un sentido de pertenencia, algo que nunca llegó a conocer durante sus ocho años en Sudamérica. Aunque Dakar no es Lomé, vivir en África representaba una perspectiva emocionante para María, quien aceptó el puesto no solo por la oportunidad de ascenso laboral que representaba, sino también por el bienestar de su esposo y de su matrimonio.

Si bien cada uno de estos hombres ha tenido diversa suerte en su regreso al «país de la Téranga», todos comparten la experiencia de haber vivido en América del Sur y de acumular experiencia de larga data como migrantes, habiendo residido en varios países, ya sea en África, Europa o el continente americano. Los recorridos de Ousmane, Pape, Alioune y Roméo ilustran cómo las migraciones internacionales se están reconfigurando a escala global. A menudo fuera del foco mediático, que sigue centrado en la ruta Sur-Norte, las movilidades Sur-Sur adoptan hoy formas dispersas y multipolares. Durante mucho tiempo limitadas a espacios regionales, han trascendido ahora esas fronteras para volverse transcontinentales y multidireccionales. Lejos de ser excepcionales, las trayectorias de estos cuatro africanos encarnan una geografía de las movilidades que se revela diversa en sus formas migratorias, perfiles y nacionalidades.

Estos recorridos reflejan, en el trasfondo, la aceleración de la globalización en los países del Sur y marcan una nueva etapa en la compleja historia migratoria de Sudamérica. São Paulo y Buenos Aires acogen tanto a refugiados haitianos como a comerciantes chinos, coreanos o senegaleses. Estas movilidades, provenientes de tierras lejanas, reactivan la función histórica de estas

grandes ciudades sudamericanas como destinos de migrantes de largo recorrido. La historia de estas metrópolis es, en realidad, una superposición de capas migratorias. Italianos, españoles, rusos, franceses, judíos, cristianos y musulmanes del Medio Oriente, asiáticos y latinoamericanos han dejado su huella en espacios urbanos que aún conservan las marcas de estas llegadas sucesivas. Desde los letreros comerciales hasta los nombres de las calles y las festividades que reviven los folclores de los países de origen, las influencias extranjeras configuran tanto São Paulo como Buenos Aires y moldean su identidad. Al instalar sus puestos en estas ciudades cosmopolitas, los comerciantes ambulantes africanos representan la última expresión visible de esta acumulación de capas migratorias. Estas urbes son eslabones clave en un espacio migratorio senegalés que se extiende desde Río de Janeiro, en Brasil, hasta Puerto Madryn, en Argentina, y más allá. Un territorio donde algunos despliegan actividades transnacionales, comercializando mercancías procedentes del mercado de Brás¹ a ambos lados de la frontera.

Esta nueva variante de las migraciones Sur-Sur, que resulta simultáneamente de procesos políticos, de historias colectivas y de agencias subjetivas, es la que nos proponemos analizar en este artículo. El objetivo es examinar el ciclo de este dispositivo migratorio a la luz de la geografía política de las rutas, pero también desde una socioantropología de las modalidades de inserción para finalizar con una observación etnográfica de los retornos.

Para estudiar estas realidades fragmentadas e inacabadas, llevamos adelante una investigación etnográfica longitudinal centrada en Dakar (Senegal) São Paulo (Brasil) y Buenos Aires (Argentina), ciudades que ocupan posiciones clave dentro de la red espacial tejida por los africanos en América del Sur. Ciudades intermedias de la Patagonia argentina y el sur de Brasil como Comodoro Rivadavia, Puerto Madryn, Passo Fundo y Caxias do Sul, también fueron epicentro de nuestras observaciones de campo y entrevistas a migrantes africanos y latinoamericanos, a funcionarios de migraciones, empleadores, referentes de asociaciones de migrantes, de mezquitas y de ONG de asistencia al migrante. En particular, las plantas agroalimentarias del estado de Rio Grande do Sul (Brasil) han sido un eje central en nuestras investigaciones de campo, con el fin de determinar en qué medida constituyen un espacio de recursos para los migrantes musulmanes africanos y de analizar la expansión

1 El mercado de Brás, con sus miles de puestos, ofrece principalmente ropa barata, así como bolsos, zapatos, joyas y material electrónico. Funciona tanto como un mercado mayorista para profesionales como un punto de venta al por menor para los consumidores, atrayendo una multitud diaria. Los comerciantes, llegados de todo el país, realizan sus compras entre las 4 y las 8 de la mañana, antes de la llegada de los clientes.

de las redes migratorias senegalesas en Sudamérica. El análisis antropológico de la evolución de las trayectorias migratorias, de las actividades y de las dinámicas de movilidad entre Argentina y Brasil permitirá comprender la consolidación y/o dispersión del dispositivo migratorio africano en esta región, y su conexión transnacional con África Occidental.

Cabe destacar que la primera etapa del trabajo de campo se llevó a cabo en el estado de Rio Grande do Sul, entre septiembre y octubre de 2022. Allí realizamos más de veinte entrevistas biográficas, así como observaciones dentro de un frigorífico, lo que nos permitió analizar de cerca las condiciones laborales de los obreros. Posteriormente, remontamos la cadena migratoria de los que circulan entre Brasil y Argentina, hasta su punto de partida en Dakar, donde, entre octubre y diciembre de 2024, realizamos una etnografía con las familias de los migrantes que viven en Sudamérica y con cinco retornados. Asimismo, recuperamos los resultados de las investigaciones que llevamos adelante con migrantes senegaleses en Argentina y Brasil desde hace más de una década (Espiro 2023, Minvielle 2020).

El auge de una movilidad Sur-Sur transcontinental

Si la emigración europea hacia Argentina y Brasil se intensificó tras las leyes de cuotas de 1921 y 1924 en Estados Unidos, diseñadas para regular y restringir los flujos migratorios, la expansión contemporánea del espacio migratorio africano también debe analizarse a la luz del endurecimiento de los controles fronterizos. Desde principios de la década de 1990, y especialmente tras la creación del espacio Schengen, la Unión Europea ha reforzado progresivamente el control sobre sus fronteras, lo que ha provocado la reorientación de las rutas migratorias y la diversificación de los canales de salida.

La implementación de barreras físicas (muros, vallas, alambres de púas) o virtuales (biometrización, instauración de visados, despliegue de patrullas marítimas) da forma a lo que J.-F. Bayart denomina «prohibicionismo migratorio» (Bayart, 2017: 116). Estas políticas de contención dificultan la movilidad, aumentan la influencia de los intermediarios señalados como traficantes y hacen que los cruces fronterizos sean cada vez más peligrosos. Entre 2014 y 2018, más de 16 000 migrantes murieron en el Mediterráneo en un intento desesperado por escapar de una «asignación territorial» impuesta (Timéra, 2009).

Movilidades de ayer y de hoy

Cuando se menciona la herencia africana de América Latina, la trata atlántica de personas reducidas a la esclavitud viene inevitablemente a la mente. Estos

movimientos fueron organizados para abastecer la extracción minera y las economías de plantación, pilares fundamentales del sistema colonial. Entre principios del siglo XVI y mediados del siglo XIX, esta trata forzada trasladó a más de doce millones de personas desde África hacia las Américas (Cáceres, 2001; Lovejoy, 2007). El impacto de este sistema es profundo: no solo moldeó el poblamiento de la región, sino que también influyó en la construcción de los Estados-nación latinoamericanos y caribeños, así como en las estructuras sociales que caracterizan a estas sociedades.

Habrà que esperar hasta finales del siglo XIX y -bajo una lógica migratoria completamente diferente- para ver a los caboverdianos asentarse en los barrios portuarios de Buenos Aires (Maffia, 2010). Estos se embarcaban a bordo de balleneros británicos que, antes de dirigirse hacia Georgia del Sur, hacían escala en Cabo Verde para aprovisionarse de carbón. Al final de estas campañas de pesca, algunos decidieron quedarse a vivir en los barrios portuarios de Buenos Aires. Un segundo flujo migratorio se produce entre 1920 y 1933, y un tercero después de 1946, antes de disminuir progresivamente y extinguirse definitivamente a principios de la década de 1960, relacionado con el declive de las actividades marítimas (Contarino Sparta, 1998). En la segunda mitad del siglo XX, la historia de las movilidades africanas en el subcontinente latinoamericano se refiere, principalmente, a los estudiantes.

A partir de la década de 1990, fue el turno de los malienses residentes en Libia, deseosos de escapar del estrechamiento mediterráneo, de intentar la aventura transatlántica Sur-Sur. Cuando el callejón sin salida se vuelve demasiado apremiante, la linealidad geográfica del recorrido pasa a un segundo plano: lo que importa es encontrar un nuevo punto de llegada. Al obtener visados en la embajada de Brasil en Trípoli, estos aventureros de la migración (Bredeloup, 2008) toman por primera vez distancia del continente africano. En este largo viaje, si bien Estados Unidos representa el objetivo final, Brasil se contempla inicialmente como una parada útil para recuperar un capital económico ya mermado por el coste del transporte aéreo.

En esa época, Argentina había dejado atrás la última dictadura militar (1976-1983) y la transición democrática vino acompañada de un giro liberal que, antes de llevar al país a la quiebra en 2001, generó un ciclo de crecimiento y un auge inmobiliario (desarrollo de barrios residenciales según el modelo norteamericano de «gated community»). Informados de estas oportunidades económicas, los malienses, acostumbrados a los trabajos de construcción desde su estancia en Libia, no dudan en cruzar la frontera hacia el país vecino para ser contratados en un sector en pleno auge.

En el mismo movimiento, senegaleses también curtidos en la experiencia migratoria llegan de manera dispersa a la capital argentina, tras varios desvíos o encuentros, atraídos por una ciudad que parece «europea», rica y que ofrece salarios en dólares. Algunos de ellos se emplean en las fábricas automotrices en las afueras de Buenos Aires, mientras que otros se reconvierten en pequeños comerciantes abriendo kioscos y tiendas de productos de imitación en el centro de la ciudad.

Estas primeras llegadas dispersas y audaces deben, sin embargo, situarse a la luz de las transformaciones en las políticas de acogida que comenzaron a finales de la década de 1990. Con el fin de los regímenes autoritarios en América del Sur, surgen relatos multiculturales y medidas que favorecen la circulación de personas (Minvielle, 2020). Además, Brasil, con el objetivo de consolidar su estatus dentro de los BRICS, realiza acercamientos económicos y diplomáticos con el continente africano, simbolizados principalmente por la expansión de su red de embajadas y un constante aumento de sus inversiones.

El rol del gigante sudamericano en las dinámicas Sur-Sur

En los primeros años del siglo XXI, Brasil aspiraba a consolidarse como un actor clave en el escenario global, articulando una política exterior orientada al multilateralismo (Muxagato, 2016). Durante los mandatos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016), el país fortaleció sus lazos con las potencias del Norte, amplió su influencia en América Latina y fomentó nuevas alianzas internacionales.

En este marco, la cooperación Sur-Sur se convirtió en un eje central de su estrategia, con África como un foco prioritario. Más allá de sus históricas relaciones con las naciones de habla portuguesa, Brasil buscó expandir su presencia en el continente, resaltando los lazos históricos compartidos en visitas presidenciales a países como Benín y Mozambique. Este acercamiento se tradujo en la apertura de nuevas embajadas, como las de Yaoundé y Kinshasa en 2005, elevando a 33 el número de representaciones diplomáticas brasileñas en África.

La expansión de esta red diplomática facilitó la movilidad de ciudadanos africanos hacia América del Sur, agilizando la obtención de visados. Brasil se convirtió así en una puerta de acceso clave al continente americano, ya sea como escala previa rumbo a Argentina (Minvielle, 2020) o como un punto de asentamiento más estable. La coincidencia entre el auge económico brasileño y la intensificación de las rutas migratorias Sur-Sur reforzó esta tendencia. En 2010, el país alcanzó un crecimiento del 7,5 % del PIB, impulsado por el auge

de las materias primas y el dominio del sector agrícola en el comercio global, con commodities como el azúcar, la soja, el pollo y la carne bovina. Paralelamente, industrias estratégicas como la automotriz, la aeronáutica y la siderúrgica experimentaron un notable desarrollo (Droulers, 2016).

Figura 2. Cargamento en frigorífico avícola, Passo Fundo, Brasil, septiembre de 2022.



Fuente: Espiro, septiembre de 2022.

Este período de bonanza alcanzó su punto álgido con la organización del Mundial de Fútbol en 2014 y los Juegos Olímpicos en 2016. Más allá de su impacto mediático y turístico, estos eventos generaron un aumento en la demanda de mano de obra, en particular en la modernización de infraestructuras deportivas y de transporte. La fortaleza del real en aquel momento reforzó la percepción de Brasil como un destino atractivo para los migrantes, ya que permitía enviar remesas significativas a sus familias en sus países de origen.

Una ruta migratoria en plena Amazonía occidental

Muchos senegaleses, previamente asentados en América Latina, especialmente en Buenos Aires, encontraron en este contexto una oportunidad para redefinir su trayectoria migratoria. La inestabilidad económica, la presión policial y la competencia con los comerciantes locales en Argentina los llevó a buscar mejores condiciones laborales en Brasil, principalmente en sectores como la construcción y la industria avícola en los estados del sur. Así, algunos deci-

dieron desandar el camino de su primera migración transcontinental Sur-Sur, iniciada a finales de la década de 2000 (Minvielle, 2020).

Sin embargo, para quienes no lograban obtener un visado en los consulados brasileños en África, la única opción era emprender un extenso recorrido terrestre. Esta ruta, previamente utilizada por haitianos tras el terremoto de 2010 en Puerto Príncipe, se convirtió en una alternativa para los migrantes africanos. Dado que Ecuador, bajo la presidencia de Rafael Correa, eliminó los requisitos de visa en 2008 en el marco de su «revolución ciudadana», muchos senegaleses optaron por ingresar al continente sudamericano a través de Quito. Desde allí, atravesaban Perú ocultos en vehículos de intermediarios pagos hasta llegar a Brasiléia, en la frontera con Bolivia, en el remoto estado de Acre, en plena Amazonía occidental.

A su llegada a Brasil, los migrantes solicitaban asilo en Rio Branco, Acre, donde recibían un documento provisional, el «protocolo», que les permitía trabajar y acceder a servicios médicos mientras se procesaba su solicitud, un trámite que podía extenderse por años. Inicialmente impulsada por los haitianos, esta ruta rápidamente adquirió una dimensión cosmopolita. A comienzos de la década de 2010, se convirtió en un punto de convergencia migratoria para personas provenientes de Senegal, Nigeria, Angola, República Democrática del Congo, Ghana, Siria, Bangladesh y Cuba, entre otros (Mamed, 2018).

La presencia senegalesa en esta ruta podría estar vinculada a la llegada de estudiantes haitianos a Dakar tras el terremoto de 2010 (De Conto Sena, 2023). Este fenómeno ilustra cómo las redes migratorias, una vez establecidas por ciertos grupos, pueden ser progresivamente aprovechadas por otras comunidades.

Brasil como etapa estratégica en la movilidad transnacional

Para muchos senegaleses, Brasil no representa un destino final, sino una opción por necesidad. Ante los reiterados rechazos de visado en embajadas europeas y el endurecimiento de las políticas migratorias en el Norte, el país se presenta como una etapa estratégica dentro de una trayectoria migratoria más amplia. Muchos migrantes buscan recuperarse económicamente tras los altos costos del viaje antes de continuar su trayecto hacia los Estados Unidos.

En Senegal, la migración ha adquirido un valor central como herramienta de ascenso social, llegando incluso a reemplazar el prestigio del título académico, un fenómeno común en otros países de la región (Mazzocchetti, 2014). Sin embargo, la creciente dificultad para acceder a visas y las restricciones en los mercados laborales del Norte han empujado a los migrantes a explorar rutas alternativas.

Así, la migración senegalesa hacia Brasil se inscribe en una lógica de movilidad transnacional que no solo responde a factores económicos, sino también a aspiraciones de aventura, emancipación y realización personal (Bredeloup, 2008; Pian, 2009; Timéra, 2001; Fouquet, 2007). En este contexto, Brasil emerge como un punto de partida dentro de un entramado más amplio de circulación Sur-Sur, que reconfigura las dinámicas migratorias globales.

Figura 3. Celebración del Magal de Touba, Porto Alegre, Brasil, noviembre de 2016.



Fuente: Espiro, noviembre de 2016.

A pesar de las dificultades para medir con precisión la migración subsahariana hacia Brasil, debido en parte a los migrantes irregulares, los datos muestran un aumento significativo de los flujos migratorios entre 2011 y 2023. En 2010, la policía federal otorgó 2.223 permisos de residencia a migrantes de África subsahariana, cifra que alcanzó los 6.784 en 2017, antes de bajar a 4.434 en 2023. En total, se concedieron más de 57.000 permisos, principalmente a angoleños y africanos occidentales². Aunque modesta en comparación con los 349.367 venezolanos o 173.385 haitianos que ingresaron en el mismo periodo³, esta cifra refleja una diversificación de las rutas migratorias.

² Fuente: Sistema Nacional de Cadastros de Registros (SINCARE), <https://www.datamigraweb.unb.br/#/public>

³ <https://www.datamigraweb.unb.br/#/public>

El trabajo como impulsor de movilidad y revelador de desigualdades

Las trayectorias laborales de los migrantes en América del Sur se configuran en el cruce de condiciones estructurales que combinan precarización, informalidad y racialización. Si bien estas dinámicas afectan a amplios sectores de la población nativa, su impacto es aún más severo en las poblaciones migrantes, que enfrentan barreras adicionales vinculadas a su estatus jurídico, desconocimiento de los marcos normativos y discriminación racial (Navarro, Espiro, Minvielle, 2025). La falta de documentación, la inestabilidad económica y la presión por enviar remesas las obliga a aceptar trabajos en condiciones más desventajosas, perpetuando ciclos de explotación y exclusión. Esto deriva en una clara segmentación del mercado laboral que racializa las trayectorias: determinados orígenes migratorios quedan sobrerrepresentados en nichos específicos, por lo general informales, mal remunerados y sin protección social (Pizarro et al., 2016). En Argentina, esta lógica se expresa con fuerza: personas paraguayas y peruanas predominan en el trabajo doméstico, bolivianas en la agricultura, la industria textil y la construcción, y africanas —especialmente senegalesas— en el comercio informal ambulante. Como señalan Mallimaci Barral y Pedone (2020), estos circuitos laborales no sólo son marcadores de desclasamiento social, sino que obligan a los migrantes a ensayar permanentemente estrategias de inserción, movilidad o desplazamiento, en un escenario donde la inestabilidad y la marginalidad son factores constantes.

Figura 4. Venta ambulante en la playa, Patagonia argentina, enero de 2017.



Fuente: Espiro, enero de 2017.

Para los migrantes senegaleses, la venta ambulante es, sin embargo, mucho más que un medio de subsistencia: es una actividad profundamente anclada en las redes transnacionales y en un saber migrar histórico. La alternancia que protagonizan entre ciudades argentinas y brasileras responde a una lógica estacional y estratégica. Durante las temporadas altas de venta en la Argentina —momentos de verano cuando hay mayor consumo, fiestas o turismo—, los migrantes intensifican su presencia en espacios clave de la costa Atlántica o ciudades turísticas del interior (Espiro, 2023). Cuando las oportunidades disminuyen o las persecuciones estatales se vuelven más agresivas, el desplazamiento hacia Brasil aparece como una alternativa. En este país, las industrias del sur, especialmente en Rio Grande do Sul, ofrecen empleos en mataderos, fábricas metalúrgicas y agroindustria (Minvielle y Espiro, 2024). Esta movilidad, que alterna entre trabajo registrado y no registrado, entre Argentina y Brasil, ilustra una geografía migratoria flexible y adaptativa, donde la documentación y el empleo se negocian en movimiento constante.

Este tipo de circulación no sería posible sin un marco político que la habilite, aun cuando lo haga de manera desigual y fragmentaria. Los acuerdos regionales, como el Mercosur, la Comunidad Andina y la Unasur, juegan un papel clave en la conformación de un espacio migratorio sudamericano flexible y permeable que buscó dar respuesta a una histórica circulación regional. Gracias a la eliminación de requisitos—como la obligatoriedad de visas o pasaportes y la posibilidad de cruzar fronteras con solo el documento de identidad nacional—, los Acuerdos de Residencia del Mercosur y el Pacto Andino han impulsado de manera significativa la movilidad en la región (CELS/CAREF, 2020). De igual modo, se han agilizado los procesos para la obtención de residencias, tanto temporales como permanentes. Sin embargo, esta arquitectura institucional tiene límites y contradicciones. La implementación de estas facilidades prioriza las nacionalidades sudamericanas, a la vez que depende de la voluntad política de cada país y de las orientaciones cambiantes de sus gobiernos. Los migrantes, especialmente aquellos que no logran regularizar su situación, dependen de soluciones extraordinarias —amnistías o programas de regularización limitados—, o de la solicitud de asilo como recurso para obtener algún tipo de residencia legal (Freier y Zubrzycki, 2019), aunque precaria, como es el caso de la mayor parte de las personas que provienen de países extra-continetales del sur global, como las senegalesas.

Las ciudades sudamericanas, y especialmente sus barrios comerciales, se transforman en nodos centrales de estas circulaciones. Once -también conocido como “la pequeña Dakar”-, en Buenos Aires, y República -o “pequeña África”-, en São Paulo, son más que espacios de comercio: funcionan como

plazas de anclaje donde se concentran alojamiento, trabajo, consumo y redes de información. Allí, pequeños empresarios africanos encuentran oportunidades en el mercado étnico, con restaurantes, peluquerías afro o tiendas de tejidos africanos (Minvielle, 2020; Espiro, 2023). Estos barrios son, en definitiva, las plataformas donde la movilidad se hace posible, porque allí se construye, accede y transforman las redes por las que circulan información de todo tipo.

Sin embargo, la venta ambulante, una de las principales formas de generar ingresos para los migrantes senegaleses y una respuesta estratégica ante la precariedad laboral y la exclusión social por la falta de acceso a trabajos formales, se ha visto marcada por un contexto de criminalización y hostigamiento en esta región. La actividad ambulante enfrenta el racismo y la violencia institucional que obliga a los migrantes a actuar en un espacio constantemente vigilado y delimitado.

En Argentina, los operativos policiales y las restricciones impuestas a los vendedores ambulantes senegaleses se justifican con un discurso de “limpieza” del espacio público, que no solo afecta la dinámica comercial, sino que también se articula con prácticas racistas que criminalizan a la población migrante. Este hostigamiento se presenta como una forma de “ordenar” el espacio urbano, subordinando a los migrantes a un espacio segregado, donde la negociación de su presencia y sus actividades se lleva a cabo bajo un permanente riesgo de ser desalojados, detenidos o multados. Las resistencias, sin embargo, surgen en forma de movilizaciones colectivas, en las que los migrantes, organizados en asociaciones como la ARSA (Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina) o la Asociación senegalesa de La Plata, buscan visibilizar estas injusticias y exigir un trato más justo en la distribución de los derechos laborales y ciudadanos.

En Brasil, la situación no difiere demasiado. Aunque los migrantes senegaleses también se dedican a la venta ambulante, el control del espacio público en ciudades como São Paulo o Porto Alegre ha sido menos agresivo en términos de criminalización directa. Sin embargo, las desigualdades raciales heredadas de la esclavitud golpean duramente a los migrantes, revelando así las limitaciones de una política migratoria, aunque relativamente abierta (Navarro, Espiro, Minvielle, 2025). Esta herencia no solo restringe oportunidades, sino que expone a las personas racializadas a mayores riesgos de muertes violentas y las confina a los trabajos más duros, inestables y socialmente invisibilizados.

La estacionalidad de las ferias y festivales en ambos países juega un papel determinante en la movilidad de los vendedores, quienes deben ajustar sus desplazamientos según las fluctuaciones del mercado y las normativas migra-

torias. Durante los periodos de mayor consumo y demanda, como los calendarios de festividades y vacaciones, los migrantes aprovechan la mayor flexibilidad de los horarios, pero cuando la situación cambia, como en momentos de mayor persecución a migrantes o en momentos de crisis económicas, la venta ambulante se convierte en un acto de resistencia para subsistir frente a las adversidades.

Por otro lado, los mataderos en Brasil, principalmente en las industrias cárnicas del sur del país, representan una de las alternativas laborales más recurrentes para los migrantes senegaleses, especialmente para aquellos que buscan obtener un ingreso más regular. Estos espacios de trabajo, aunque formales, no están exentos de precariedad y explotación. Los mataderos, en especial los frigoríficos halal, ofrecen empleos en condiciones extremas que, aunque demandan menos cualificación que otros sectores, requieren una fortaleza física considerable para soportar las largas jornadas laborales, los riesgos de accidentes y enfermedades laborales y los bajos salarios (Minvielle y Espiro, 2024).

Figura 5. Sala de corte en frigorífico avícola, Passo Fundo, Brasil, septiembre de 2022.



Fuente: Espiro, septiembre de 2022.

A diferencia de la venta ambulante, que se caracteriza por una flexibilidad en términos de horarios y ubicación, el trabajo en los mataderos está marcado por la rigidez de las jornadas y la repetición constante de tareas. Este entorno no solo impone condiciones de trabajo físico y psicológico extremadamente duras, sino que también pone de manifiesto las jerarquías raciales y de género dentro de la industria alimentaria brasileña. Según el testimonio de Faraas, trabajador senegalés en un matadero de Passo Fundo (Estado de Rio Grande do Sul), las tareas de sacrificio en los mataderos halal requieren de una habilidad especial reservada a los devotos musulmanes, pero también de una capacidad para resistir la presión mental y emocional de matar animales de forma repetitiva, lo que genera un desgaste psicofísico considerable.

El trabajo en el matadero, entonces, se convierte en una alternativa a la venta ambulante. Muchos migrantes senegaleses, como Mohammed, que llegó al sur de Brasil en busca de costos de vida más accesibles que en San Pablo, pasan por la experiencia de trabajar en los mataderos después de probar suerte en el comercio ambulante en Brasil o Argentina, donde la inestabilidad económica y las persecuciones por parte de las autoridades dificultan su permanencia. En este sentido, los mataderos ofrecen una entrada al mundo laboral más formal y segura, pero a cambio de un alto costo. Además, la duración del empleo especialmente en el sector halal suele ser breve, ya que la naturaleza extrema del trabajo lleva a los migrantes a abandonar el puesto de trabajo en promedio doce meses después de incorporarse a la empresa (Bosi, 2019). Esta rotación constante de mano de obra, supone una gran oportunidad para el sector agroalimentario frente a la llegada de nuevos migrantes africanos y musulmanes, mientras que para los trabajadores supone desplegar una dinámica de diversificación de las actividades económicas.

En términos de condiciones laborales, los mataderos representan una forma de complementariedad con la venta ambulante. Mientras que el trabajo en los frigoríficos ofrece cierta estabilidad económica, la venta ambulante permite a los migrantes moverse y adaptarse más rápidamente a las fluctuaciones del mercado y las restricciones migratorias. Esta alternancia muestra claramente las estrategias y flexibilidad adaptativa de las trayectorias laborales de los migrantes senegaleses en Sudamérica, quienes, aunque enfrentan altos niveles de precariedad y explotación en ambos sectores, logran mantener una movilidad que les permite navegar por los obstáculos impuestos tanto por las políticas migratorias como por las demandas del mercado laboral informal.

El impacto de la pandemia de COVID-19 sobre la migración senegalesa profundizó desigualdades preexistentes y expuso nuevas formas de exclusión en la región, afectando especialmente a migrantes extrarregionales del Sur

Global, históricamente invisibilizados y precarizados en términos laborales y sociales (Gavazzo y Penchaszadeh, 2020). Las políticas estatales de asistencia durante el aislamiento obligatorio estuvieron fuertemente mediadas por la burocracia documental y la alfabetización digital, dejando fuera de los beneficios a una gran parte de la población senegalesa, la cual dependía de la venta ambulante diaria para subsistir, viéndose expuesta a situaciones de mayor abuso policial, detenciones arbitrarias y violencia institucional (Espiro, 2024). En este contexto, ante la paralización de la actividad informal y la necesidad imperiosa de ingresos, muchos migrantes encontraron en los mataderos industriales del sur brasileño una alternativa de reempleo. A pesar del impacto del COVID-19 en el comercio internacional, la producción avícola no se detuvo, e incluso aumentaron los pedidos desde Asia, impulsando la demanda de mano de obra en estos establecimientos. Así, la pandemia no solo reconfiguró las estrategias laborales de los migrantes senegaleses, obligándolos a desplazarse hacia sectores más peligrosos y precarizados, sino que también dejó en evidencia cómo ciertas estructuras económicas continuaron funcionando a costa de profundizar la vulnerabilidad de quienes menos protección tenían.

Inserciones precarias generadoras de otros proyectos migratorios

A pesar de la adaptabilidad, la creatividad y las redes, para muchos migrantes senegaleses, ya sean trabajadores en los mataderos o vendedores ambulantes, el sueño de una vida mejor en América del Sur se enfrenta rápidamente a la realidad cotidiana y a los límites estructurales persistentes. Aquellos que, después de un largo viaje o una transición biográfica, encuentran trabajo en los mataderos inicialmente ven este empleo como una respuesta a una situación de emergencia, una salida a su precariedad.

Sin embargo, esta entrada en un oficio difícil pronto se convierte en una carga. Es cierto que la venta ambulante o el trabajo de en mataderos aseguran la cobertura de las necesidades básicas, pero no permiten generar grandes excedentes financieros, erosionando las remesas enviadas a Senegal. Estas situaciones obligan a menudo a los trabajadores a buscar una actividad complementaria para responder a las diversas solicitudes de sus familias que quedaron en el país. Este sentimiento de frustración y fracaso, reforzado por las crisis económicas y las devaluaciones tanto del real como del peso, genera una profunda insatisfacción. Los sacrificios vividos diariamente en las cadenas de sacrificio o en las aceras de Buenos Aires y São Paulo no son recompensados con las compensaciones financieras esperadas. Los envíos de dinero a la familia, aunque esenciales, pierden su valor a medida que las

fluctuaciones económicas aumentan, intensificando el sentimiento de «pérdida de tiempo» y decepción. La esperanza inicial cede rápidamente el lugar a un profundo desencanto, alimentado por condiciones de vida y trabajo difíciles, expectativas incumplidas e imposibilidad de mejorar significativamente su estatus social o familiar. Esta desilusión, compartida por muchos trabajadores senegaleses, parece transformar su proyecto migratorio en una búsqueda interminable, llevándolos a menudo a buscar nuevos territorios más prometedores o a reorientarse hacia otras oportunidades profesionales. En este contexto, este sistema migratorio parece destinado a fragmentarse y extenderse hacia otras regiones una vez que pierda su vigor. Al salir del madero, el rechazo de un lugar que ejerce tal dominio sobre el tiempo y el cuerpo es tan fuerte que con frecuencia genera nuevos proyectos, marcados por rupturas tanto profesionales como geográficas. Como lo plantean Drotbohm y Winters (2021), los proyectos migratorios son dinámicos, mutan según las condiciones objetivas, las redes y las políticas.

Frente a un entorno considerado deteriorado y hostil, se forma un contra-modelo basado en la idealización de lo lejano, con salarios en dólares e historias de éxito de compatriotas establecidos en Nueva York o Filadelfia, incluso Canadá y Europa. Esto impulsa a muchos senegaleses en Sudamérica a embarcarse en una nueva aventura arriesgada. A diferencia de la ruta que siguieron para llegar al estado de Rio Grande do Sul, les espera otro viaje peligroso para llegar a los Estados Unidos. Un recorrido lleno de obstáculos, donde deberán atravesar nuevamente la Amazonía, cruzar a pie la densa y peligrosa selva del Darién entre Colombia y Panamá, gastar más de 3000 dólares y enfrentarse a nuevas suspensiones temporales, entre la espera de una regularización o un paso exitoso.

Dentro de esta ruta, el cruce del Darién se percibe a menudo como uno de los más peligrosos. Además del entorno hostil de la selva tropical, que abarca casi 5.000 kilómetros cuadrados, los migrantes se encuentran expuestos a la violencia de los grupos armados. La criminalización de la frontera ha provocado la formación de diversos grupos armados, cuya presencia en el golfo de Urabá data de los años 70, con la implantación de las FARC. Desde la década de 1990, los grupos paramilitares de extrema derecha han ganado influencia, transformando este cruce en una oportunidad para el robo y el pillaje, así como para la violencia infligida a los migrantes: violaciones de mujeres y niños, ejecuciones sumarias, entre otras atrocidades (Sarrut, Echeverri Zuluaga, 2023).

Sin embargo, otros migrantes africanos en Sudamérica, como Pape y Roméo, optan por evitar este trayecto tan arriesgado y regresar a su lugar de origen.

El desencanto del retorno

El retorno de Pape y Roméo a África es, sin lugar a dudas, una experiencia marcada por la adaptación y los desafíos inherentes a la vida migratoria. Ambos, aunque procedentes de contextos muy diferentes, comparten una historia común de búsqueda de pertenencia, oportunidades económicas y un deseo de hallar cierta estabilidad. No obstante, sus trayectorias están lejos de ser lineales. Mientras que Pape, después de haber trabajado en el sector del arte africano en varios países regresa a Senegal con la esperanza de establecer su propio negocio, Roméo, por su parte, llega a este mismo país a causa del trabajo de su esposa, Sofía, quien lidera un proyecto de renovación de un hospital en Senegal. Ambos hombres, aunque impulsados por diferentes motivaciones, enfrentan dificultades para alcanzar los objetivos que se habían propuesto al llegar a Dakar, donde la consigna “África es el futuro” se repite como un mantra, pero los desafíos siguen siendo muchos.

Pape, al regresar a Senegal, lo hace con un bagaje considerable de experiencias previas en su vida migratoria. De joven, había dejado su pueblo natal para trabajar en el negocio de arte africano de su padre en Costa de Marfil, después viajó a Italia y participó en subastas de arte, antes de asentarse en España, donde conoció a Julia. Posteriormente, se establecieron en Argentina, país natal de Julia, donde abrió un puesto especializado en pollos y shawarma. Su retorno a Senegal no fue el ansiado regreso exitoso que había imaginado en su juventud. Tras la muerte de su padre y su hermano mayor, el negocio de arte familiar que él había heredado no se ha consolidado como esperaba. A pesar de que intentó incursionar en el sector gastronómico, con la esperanza de lograr una combinación entre el arte africano y la cocina senegalesa, se enfrenta a la competencia y una economía locales que no facilita el crecimiento de nuevos emprendimientos. En su hogar en Pikine, una de las zonas más animadas de Dakar, Pape se encuentra atrapado entre las expectativas familiares y sus propios sueños. Su esposa Julia, optimista, sueña con que Pape logre encontrar un equilibrio entre su pasión por la cocina y el arte africano, y construya finalmente el negocio que tanto desea. Sin embargo, las tensiones familiares, las dificultades económicas y la falta de apoyo institucional dificultan sus esfuerzos, dejándolo en una constante búsqueda de oportunidades mientras trata de mantener su lugar en la sociedad senegalesa.

Por su parte, Roméo llega a Senegal con una perspectiva muy distinta. Originario de Togo, Roméo había pasado tiempo en Europa antes de trasladarse a Senegal con su esposa, Sofía, quien había sido seleccionada por su empresa para liderar un importante proyecto en el país. Al principio, Roméo pensó que este regreso a África podría ser una oportunidad para reintegrarse a su

comunidad y encontrar finalmente su camino. Sin embargo, la realidad de vivir en Dakar no se alinea con sus expectativas. A pesar de haber vivido en varios países, –incluyendo 7 años en la provincia de Córdoba, Argentina, donde trabajó como pintor en la construcción– la adaptación a Senegal es un desafío para Roméo, quien se siente cada vez más perdido. La vida en este país del occidente africano, tan diferente a la de Togo, le resulta ajeno y difícil de decodificar. No solo enfrenta las dificultades propias de la vida como “expatriado”, sino que además se ve relegado a un segundo plano en la vida familiar y profesional, ya que depende completamente de su esposa, Sofía, para su estabilidad económica y emocional. A pesar de los esfuerzos de esta por integrarse a la sociedad senegalesa y mejorar su situación profesional, Roméo se siente atrapado en una situación de dependencia, lo que pone un peso significativo sobre la relación. Ella, por su parte, aunque intenta apoyarlo, se siente cada vez más abrumada por las exigencias laborales y por tener que cargar con la responsabilidad de su esposo. En muchos sentidos, el regreso a África no ha sido tan liberador como ambos esperaban, y su falta de dirección le ha costado tanto en el plano personal como en su integración social.

Ambos, Pape y Roméo, parecen estar atrapados en una suerte de círculo vicioso, uno donde el regreso a África no ofrece las soluciones definitivas que habían anticipado. La realidad de vivir en Senegal para ambos hombres es mucho más compleja y desafiante de lo que habían imaginado, y la presión de las expectativas personales y familiares sigue pesando sobre ellos.

En este contexto, las mujeres, como Julia y Sofía, juegan un rol crucial, aunque de manera indirecta. Con visiones iniciales de desarrollo y prosperidad en África, ambas asumen un papel más activo en sus respectivas relaciones, enfrentando desafíos propios que les permiten ver el retorno a Senegal no solo como una oportunidad de mejora, sino también como un nuevo espacio de constante adaptación. Sin embargo, este rol de las mujeres, que a menudo se ve como un apoyo pasivo o un sostén emocional y económico, pone en evidencia cómo los proyectos de migración pueden ser alterados o, incluso, frustrados por las condiciones que los esposos enfrentan en su entorno.

En el caso de Pape, Julia asume un rol activo en la vida familiar y en el intento de impulsar su negocio, aunque las dificultades económicas y la competitividad del mercado en Senegal complican la estabilidad deseada, generando tensiones en la pareja. Por su parte, Sofía, aunque cuenta con un empleo estable, enfrenta el desafío de ser el principal sostén emocional y económico de Roméo, lo que la sitúa en un delicado equilibrio entre sus responsabilidades profesionales y su vida familiar. Para ambas mujeres, el retorno a África, más que una oportunidad, se convierte en un proceso de adaptación constante.

En línea con los planteos de Sinatti (2011), las historias de Pape y Roméo demuestran que el retorno permanente rara vez se concreta como una etapa final en la trayectoria migratoria. En cambio, los migrantes senegaleses experimentan un retorno inestable y una movilidad constante, desafiando la idea de un cierre definitivo en su proceso migratorio, porque, como vimos, el regreso no garantiza estabilidad ni reintegración. Las dificultades económicas, la presión familiar y la falta de oportunidades reproducen la incertidumbre que intentaban dejar atrás y no coinciden con las condiciones económicas y sociales reales que encuentran los migrantes al regresar, convirtiendo el retorno en una etapa más dentro de un ciclo de movilidad en lugar de un punto de llegada definitivo.

Conclusión

En las últimas tres décadas, la migración senegalesa hacia Sudamérica ha cobrado relevancia, revelando la necesidad urgente de hablar, analizar y reconocer el papel de las migraciones Sur-Sur. Estos movimientos migratorios permiten descentralizar los enfoques tradicionales, dominados por la lógica Norte-Sur, y revitalizar perspectivas del Sur, que surgen desde experiencias de personas concretas inmersas en procesos globales. Los protagonistas migrantes y sus familias son actores fundamentales, aportando saberes, valores y estrategias que configuran nuevos paisajes sociales y económicos en ambos continentes.

Desde este lugar, proponemos hablar del «espacio de migración sudamericano» para los senegaleses. Este concepto nos invita a pensar Sudamérica no solo como destino, sino como un espacio regional articulado, en el que las personas migrantes circulan, encuentran oportunidades, desafíos y generan redes transnacionales desde las que conectan los continentes. A partir de un trabajo de campo etnográfico multisituado realizado en Brasil, Argentina y Senegal entre 2022 y 2024, pudimos observar que las trayectorias migratorias se configuran como circuitos dinámicos y no lineales, donde la venta ambulante en ciudades argentinas, el trabajo en mataderos halal de Rio Grande do Sul y los retornos parciales se integran en estrategias flexibles y colectivas.

El análisis de las trayectorias de los migrantes senegaleses nos permite comprender cómo se ha configurado un espacio migratorio sudamericano dinámico, marcado por flujos transnacionales, circulaciones estratégicas y adaptaciones constantes frente a contextos laborales adversos, restricciones normativas y tensiones socioeconómicas. La historia de Mohammed, que optó por el frigorífico ante la crisis de la venta ambulante, o los relatos de Faraas

sobre el desgaste físico y psicológico de los mataderos, ilustran los límites estructurales de la promesa migratoria. Este espacio migratorio no surge de la linealidad ni de una condición de mejora ascendente, sino de la búsqueda incesante de oportunidades en territorios que, aunque permeables, imponen nuevas formas de precarización y racialización. Por lo tanto, la experiencia senegalesa en Sudamérica abre una ventana para comprender cómo se configuran dinámicas migratorias Sur-Sur, que desafían las narrativas hegemónicas y nos obliga a mirar la movilidad humana y la generación de nuevas dinámicas comunitarias desde y hacia el Sur, poniendo en valor el papel central de estos flujos en la transformación social global.

Así, hemos podido observar cómo las políticas de contención migratoria implementadas en Europa y Estados Unidos contribuyen a redirigir los flujos migratorios africanos, en particular hacia el sur del continente americano. Sin embargo, el factor político no basta por sí solo para explicar la aparición de estas nuevas dinámicas migratorias. Las crisis y las oportunidades económicas -ya sea el empleo en la industria agroalimentaria o el desarrollo del comercio ambulante- también desempeñan un papel fundamental, al igual que las trayectorias colectivas e individuales. También cabe destacar la importancia de los emprendedores de la migración, así como la de los pioneros que exploran nuevos destinos. El éxito de estos precursores condiciona a menudo su capacidad para actuar como puentes o cabezas de lazo, facilitando la llegada e instalación de nuevos migrantes.

Argentina y Brasil aparecen, en este sentido, no solo como lugares de llegada, sino como territorios de paso y reinención, donde la alternancia entre venta ambulante y trabajo en mataderos, el desplazamiento estacional, y la movilidad documentaria reflejan un saber migratorio flexible y colectivo. La criminalización, las prácticas racistas y la inestabilidad económica, lejos de frenar estas dinámicas, las obligan a adaptarse, articulando resistencias, redes y estrategias transnacionales en constante movimiento.

El impacto de la pandemia de Covid-19 reveló con crudeza los límites estructurales de este espacio migratorio, profundizando desigualdades y exponiendo a los migrantes a nuevas formas de precarización. Aun así, lejos de clausurarse, las rutas se diversificaron, y América del Sur se consolidó como un trampolín hacia nuevos destinos, donde alcanzar el sueño de un futuro mejor, aunque cada vez más lejano y costoso. La circulación hacia el norte (Centroamérica-México-Estados Unidos) evidencia que este espacio migratorio sudamericano funciona como una etapa intermedia en una geografía global de la movilidad Sur-Sur, donde los migrantes no solo se desplazan por necesidad económica, sino también impulsados por redefinir sus proyectos

colectivos, y sostener las expectativas familiares, como ilustran los retornos inestables de Pape y Roméo.

Por ello, el trabajo de campo transnacional y multisituado, como el que realizamos, resulta clave para comprender la complejidad de estos fenómenos desde ambos continentes y en el «entre-medio». Este abordaje nos permite captar las tensiones, negociaciones y adaptaciones que viven los migrantes y sus familias, tanto en los lugares de destino como en las comunidades de origen. En Senegal, los migrantes inauguran una nueva fase de retorno, motivados por la apuesta a seguir creciendo “en casa” y aportar ideas y recursos adquiridos en la experiencia migratoria para dinamizar la vida local. Sin embargo, como demuestran los casos analizados, este retorno permanente rara vez se concreta como un cierre definitivo, sino como un proceso de movilidad continua, repleto de desafíos, expectativas no cumplidas y nuevas estrategias de adaptación (Sinatti, 2011). Además, las parejas mixtas y la pequeña comunidad latinoamericana constituyen un fenómeno emergente en Senegal, generando nuevas dinámicas y formas híbridas de pertenencia y organización social.

En definitiva, las experiencias migratorias no son unidireccionales: los continentes dialogan, los caminos son de ida y vuelta, y las transformaciones se dan en ambos lados. Las historias de vida de los migrantes senegaleses entre América del Sur y África Occidental son piezas fundamentales para comprender las dinámicas entre lo particular y lo colectivo que transforman el mundo desde los bordes, desde los sures. Este estudio aporta evidencia empírica y conceptual para repensar las migraciones Sur-Sur como procesos globales imprescindibles de reconocer, tanto en la producción académica como en el diseño de políticas públicas regionales y transcontinentales.

En un contexto de crisis económica y política en la región, con la consolidación de un discurso de extrema derecha, ¿este nuevo espacio migratorio africano se enraizará y consolidará, se transformará, o está condenado a diseminarse hacia otros lugares una vez que se haya debilitado? Aunque la dispersión geográfica de los senegaleses parece dar crédito a esta última hipótesis, no resume por sí sola los fuertes vínculos que también algunos de entre ellos establecen con las poblaciones locales en busca de un arraigo más duradero. Del desenlace incierto de este proceso depende el futuro de la migración africana en Sudamérica, que nuevas investigaciones deberán observar en el porvenir.

Referencias

- Bayart, J.-F. (2017). *L'impasse national-libérale : Globalisation et repli identitaire*, Paris, La Découverte.
- Bredeloup, S. (2008). «L'aventurier, une figure de la migration africaine », *Cahiers internationaux de sociologie*, n° 125, pp. 281-306.
- Bosi, A. (2019). Trabalho e Imigração: Os haitianos empregados nos frigoríficos do Oeste do Paraná, *Revista de História Regional* 24, (2), pp. 228-251.
- Cáceres Gómez, R. (2001). "Prólogo", in Cáceres Gómez, R. (comp.), *Rutas de la esclavitud en América Latina*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 9-17.
- Centro de Estudios Legales y Sociales y Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes (CELS/Caref) (2020). *Laberintos de papel. Desigualdad y regularización migratoria en América del Sur*. Buenos Aires: CELS/Caref.
- Contarino Sparta, L. (1998). "La comunidad caboverdeana en La Provincia de Buenos Aires : Una historia ligada a la navegación", *Revista de Historia Bonaerense*, Instituto Histórico del Partido de Morón, año IV, n° 16, pp. 49-51.
- De Conto Sena, C. (2023). « De Dakar à Marau : le Rio Grande do Sul sur la feuille de route des commerçants sénégalais. Regard sur les stratégies de circulation et d'implantation », *Suds*, n° 287, pp. 91-130.
- Droulers, M. (2016). « Le Brésil, pays émergent », *Confins* [En ligne], n° 26, mis en ligne le 22 février 2016, consulté le 26 janvier 2023. URL : <http://journals.openedition.org/confins/10738>.
- Drotbohm, H. & Winters, N. (2021). "A shifting yet grounded transnational social field: Interplays of displacement and emplacement in African migrant trajectories across Central America", *Population, Space and Place*, vol. 27, n° 5, doi: <https://doi.org/10.1002/psp.2421>
- Espiro, M. L. (2020). Del Baol a Buenos Aires: Actualizando la genealogía de la migración Modou-Modou. *Diarios del terruño: Reflexiones sobre migración y movilidad*, n° 10, pp. 176-212. Disponible en : <https://www.revistadiariosdelterruno.com/maria-luz-espiro/>.
- Espiro, M. L. (2023). *Del Sur al Sur: Movilidad, trabajo e imaginarios entre África y Sudamérica*. Dublín: Machdonhil.
- Espiro, M. L. (2024). Senegaleses en Argentina: solidaridad y cuidado colectivo en tiempos de pandemia (pp.237-260). En Monkevicious, P., B. Zubrzycki y M. Maffia, *Migraciones africanas y afrodescendencias en Argentina: reflexiones sobre diversidades*, Buenos Aires: Biblos.
- Fall, P. D. (2016). *Des Francenabe aux Modou-Modou, l'émigration sénégalaise contemporaine*, Dakar: L'Harmattan.
- Fouquet, T. (2007) « Imaginaires migratoires et expériences multiples de l'altérité : une dialectique actuelle du proche et du lointain », *Autrepart*, n° 41, pp. 83-98.

- Freier, L. F. and Zubrzycki, B. (2019). "How do immigrant legalization programs play out in informal labor markets? The case of Senegalese street hawkers in Argentina". *Migration Studies*, v. 0, n. 0, p. 1–30. doi:10.1093/migration/mnz044
- Gavazzo, N. y Penchaszadeh, A. P. (2020). La otra pandemia: migrantes entre el olvido estatal y el apoyo de las redes comunitarias. En Mariela Paula Díaz, Bruno Miranda y Yolanda Alfaro (coords.), *(Trans)fronteriza: pandemia y migración*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 47-56.
- Lovejoy, P. (2007). *Transformation in Slavery: A History of Slavery in Africa*, New York, Cambridge University Press.
- Maffia, M. (2010). *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*. Buenos Aires: Biblos.
- Mallimaci Barral, A.I. & Pedone, C. (2020). Nuevas dinámicas y destinos, en *Le Monde Diplomatique, Atlas de las Migraciones*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Le Monde Diplomatique/Fundación Rosa Luxemburgo. Disponible en: <https://rosalux-ba.org/2021/02/02/atlas-de-mas-migraciones/>
- Mamed, L. (2018). "Haitianos no Brasil : a experiência da etnografia multisituada para investigação de itinerários migratórios e laborais Sul-Sul", in Baeninger, R. et al., *Migrações Sul-Sul*, 1ed., Campinas (SP), Nepo/Unicamp, vol. 1, pp. 66-95.
- Mazzocchi J. (2014). Le "diplôme-visa". Entre mythe et mobilité. *Cahiers d'études africaines*, n° 213-214, pp. 49-80.
- Minvielle, R. (2020). *Le bout de la terre. Migrants africains à Buenos Aires*, Paris, L'Harmattan, coll. Les mobilités africaines, 218 p.
- Minvielle, R. y Espiro, M. L. (2024). Directo al Matadero: ¿El Final del Camino para los Senegaleses en Sudamérica?. En Pascual Gerardo GARCÍA-MACÍAS & José Salvador CUETO-CALDERÓN (eds.), *Hacer el camino: Migración de tránsito en América Latina*, Sale, Transnational Press London, p. 301-322.
- Muxagato, B. (2016). Intégration et leadership en Amérique du Sud : la difficile émergence du Brésil comme puissance régionale. *Critique internationale*, n° 71, pp. 91-108.
- Navarro Alvarado, G., Espiro, M. L et Minvielle, R. (2024). Introduction – L'Afrique en Amérique latine aujourd'hui : migrations hétérogènes et insertions précaires, en Navarro Alvarado, G., Espiro, M. L et Minvielle, R. (Coord.), *Les migrations africaines contemporaines en Amérique latine*, *Cahiers des Amériques latines*, 105, <https://doi.org/10.4000/13ijx>
- Pian, A. (2009). La fabrique des figures migratoires depuis l'expérience des migrants sénégalais. *Journal des anthropologues*, n° 118-119, pp. 249-278.
- Sarrut, M., Echeverri Zuluaga, J. et Valenzuela Amaya, S. (2023). Briser le Mythe de la « jungle Qui Tue » : Analyse du Rôle des Intermédiaires Dans la Traversée du Darién (frontière Colombie-Panama). *Revue européenne des migrations internationales*, n° 39(4), 15-42.
- Sinatti, G. (2011). 'Mobile Transmigrants' or 'Unsettled Returnees'? Myth of Return

and Permanent Resettlement among Senegalese Migrants. *Population, Space And Place*, 17, 153–166.

Timéra, M. (2001). Les migrations des jeunes Sahéliens : affirmation de soi et émancipation. *Autrepart*, n° 18, pp. 37-49.

Timéra, M. (2009). Aventuriers ou orphelins de la migration internationale. Nouveaux et anciens migrants “subsahariens” au Maroc. *Politique africaine*, vol. 3, n° 115, pp. 175-195.